

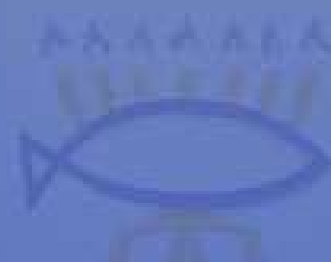


**“EL SENTIDO DE LAS
PRINCIPALES FIESTAS DEL SEÑOR
EN EL MARCO DE LA
HISTORIA DE LA SALVACIÓN.”**

Pr. Joaquín Yebra.

Madrid y Floreal, 2016.

**COMUNIDAD CRISTIANA EBENEZER
DE LA VILLA DE VALLECAS**



Contenido

| | |
|--|----|
| INTRODUCCIÓN: | 2 |
| PÉSAJ", LA PASCUA..... | 10 |
| "SHAVUOT", PENTECOSTÉS..... | 20 |
| "SUCOT", TABERNÁCULOS..... | 25 |
| "YOM KIPUR", EL DÍA DE LA EXPIACIÓN..... | 31 |
| CONCLUSIÓN: | 42 |

INTRODUCCIÓN:

Las Festividades del Señor es un tema muy poco conocido dentro de la Iglesia Cristiana de nuestros días.

Para empezar, la mayoría de los cristianos se refieren a ellas como “*fiestas judías*”, y de ahí parte el equívoco, por cuanto se trata de festividades dadas por Dios a su pueblo, aparte de los otras fiestas de la propia iniciativa nacional, como parte fundamental de la pedagogía divina.

Dios no entregó a su pueblo voluminosos tratados de teología, sino unas festividades para el ciclo anual, arraigadas en la historicidad de la fe, no entendida como en Occidente, donde la cultura greco-latina nos ha conducido a confundir la “*fe*”, hebreo “*emuná*”, es decir, “*fiarse de Dios con todo el corazón*”, frente a la “*creencia*”, como un estado de la mente en el que el individuo supone verdadero el conocimiento que tiene acerca de un suceso o una cosa; y cuando se objetiva, el contenido de la creencia presenta una proposición lógica, y puede expresarse mediante un enunciado lingüístico como afirmación.

Así han nacido todos los credos y confesiones de fe en la cristiandad, subrayando determinados aspectos y silenciando otros, con lo que el distanciamiento entre los cristianos ha ido dilatándose hasta producir grandes lagunas de separación.

De ahí se desprende que las creencias o artículos de fe, expresados por lo general mediante abstracciones, no calen en los corazones, sino que llegan a perder todo significado para los creyentes.

Conviene que siempre tengamos presente que las *creencias* producen *creyentes*, mientras que la *fe* produce *fieles*.

En tres ocasiones leemos en las Sagradas Escrituras el propósito y fin de la fe:

Romanos 1:17.

Pr.Joaquín Yebra

Gálatas 3:11.

Hebreos 10:38.

Las Festividades del Señor son la expresión armoniosa, la sinfonía exterior de los sentimientos de la belleza, de la afinidad con la naturaleza, con Dios y con los semejantes.

Todas ellas son figura y sombra de la vida y obra de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

Las fiestas de los padres, en una familia, sirven para reunir a todos en un mismo día, alrededor de una misma mesa, con pensamientos de cariño y de recuerdo hacia todos.

De ahí el sentido hebreo de la consideración de la *mesa* como el altar familiar.

Así podemos aproximarnos al sentido de la *mesa*, de la comida fraternal, que nuestro Señor Jesucristo deja a sus primeros discípulos, y que nuestra herencia gentil-cristiana ha reducido a un rito de carácter sacramental desde los días de la romanización de la iglesia, absolutamente distanciado del sentido y propósito originales.

La descripción de las festividades que Dios dio a su pueblo Israel se halla en el capítulo 23 del libro de Levítico, donde se introducen con estas palabras de parte de Dios:

Levítico 23:1-2.

Es decir, no se trata de “fiestas judías”, sino de “fiestas solemnes del Señor, apartadas convocaciones en honor del Altísimo”.

Cada una de las festividades ordenadas por el Señor, excepto el “*Shabat*”, el “*Sábado semanal*”, que hemos de distinguirlo de los “Sábados” ceremoniales, está centrada en la cosecha que ilustra el plan de Dios para la salvación de la humanidad y revela el carácter divino.

Por eso es que sin un buen entendimiento de estas fiestas perdemos una importante comprensión de la historia de la salvación.

Iremos viendo en el curso de nuestro estudio que las fiestas dadas por el Señor a las doce tribus de Israel, no sólo fueron dadas a ellos, sino que tienen un alcance universal:

Gálatas 3:29.

Aquí conviene estudiar algunas palabras muy importantes que hallamos en este pasaje, y que nos van a ayudar a entender con mayor claridad la importancia de estas fiestas y su significado como figura y sombra de lo que había y ha de venir

Pr.Joaquín Yebra

dentro del marco de la salvación, es decir, de la venida de la plenitud del Reino de Dios y su justicia con el Segundo Adviento de nuestro Señor Jesucristo.

Tengamos siempre presente que todo el Antiguo Testamento es figura y sombra de lo venidero:

Hebreos 8:3-5.

Personalmente preferimos referirnos a esta colección de escritos como “*Escrituras Hebreas*”, para distinguirlas de las “*Escrituras Griegas*”, ya que los términos “*Antiguo Testamento*” y “*Nuevo Testamento*” suponen dos categorías que pueden conducir al equívoco de menospreciar o desconsiderar las primeras.

Como dijera Agustín de Hipona (c. 534 – c.604), citando a Ambrosio (c. 340 – 397), “*Vetus Testamentum in Novo patet, et Novum Testamentum in Vetere latet.*”

(“El Antiguo Testamento en el Nuevo se hace patente, y el Nuevo Testamento en el Antiguo late”).

La voz hebrea para “*fiesta*” es “*jag*” (“*jet*”, “*guímel*”), “*celebración*”, “*regocijo*”, de una raíz cuyo significado es “*danzar hasta marearse*”; lo que en hebreo se expresa también como “*yom tov*”, es decir, “*día bueno*”.

Esto conlleva la idea de que las festividades dadas por Dios son ocasiones felices, un tiempo de regocijo con canto, danza y buena comida.

Sin embargo, curiosamente en este texto del libro de Levítico no aparece el término “*jag*”, sino otra voz hebrea, traducida también por “*fiesta*”, y se trata de “*moéd*” (“*mem*”, “*vav*”, “*ayin*”, “*dálet*”), plural “*moadim*” (“*mem*”, “*vav*”, “*ayin*”, “*dálet*”, “*yod*”, “*mem*” final).

¿Qué significa este término “*moéd*”, y por qué se emplea en lugar de “*jag*”?

Pues la primera vez que aparece esta voz en las Sagradas Escrituras se halla en Génesis 1:14, donde nuestras traducciones bíblicas recurren al castellano “*estaciones*”.

En este caso, como en tantos otros, para comprender los matices de significado de las voces hebreas es necesario ver cómo se emplean en otros pasajes y en otros contextos, y de ese modo penetrar en lo hondo de su semántica.

En Génesis 17:21 esta voz se traduce “*por este tiempo*”.

En Génesis 18:14 se traduce por “*al tiempo señalado*”.

Estos contextos nos ayudan a comprender que la voz “*moéd*” nos habla de ciertos “*tiempos exactos*” que Dios ha decretado como señales, citas y momentos de encuentro.

Pr.Joaquín Yebra

De manera que estas festividades instituidas por el Señor son citas de Dios con su pueblo.

Aquí es interesante notar que el hebreo usa la palabra “*otot*” (“álef”, “tav”, “vav”, “tav”) plural de “*ot*” (“álef”, “vav”, “tav”) para “*señales*”, el mismo término que se emplea para “*milagros*” y “*prodigios*” en Deuteronomio 4:34, y en el Salmo 105:26-27.

Entonces, nuestra pregunta es “¿*señales y tiempos para qué?*” La respuesta la hallamos en Levítico 23:2.

Se trata, pues, de días santos, es decir, apartados para nuestro Señor.

¿Y qué más dice? Levítico 23:2-3.

Estos tiempos fueron establecidos por el Señor desde la culminación de la Creación, comenzando por la santificación del Séptimo Día como día de reposo para Dios:

Génesis 2:1-3.

A este respecto, recomendamos la lectura de “El Sábado, Santo Día de Reposo”, “El Shabat, Corona de la Creación” y “El Cambio del Sábado, Santo Día de Reposo establecido por Dios, por el primer día de la semana, dedicado al Sol”, tres obras de libre acceso en www.ebenezer-es.org (Sección “Publicaciones”).

¿Cuál es el triple significado de las fiestas establecidas por el Señor?

Primeramente, todas estas fiestas, como veremos con más detenimiento al estudiar cada una de ellas, tienen un contexto agrícola que presenta un plano físico, un plano conmemorativo y un plano espiritual:

El plano físico tiene su origen natural vinculado con la Creación y con la búsqueda de Dios por parte de la humanidad en la naturaleza.

Después se les da a las fiestas un sentido de recuerdo, de conmemoración y representación de las acciones de Dios en la historia de la salvación vivida por Israel, a quien Dios encarga el ministerio de ser luz a las naciones.

Y después, en el plano espiritual, la fiesta actualiza una esperanza auténtica: El pasado de Dios asegura el porvenir de su pueblo; es decir, *el Dios de antaño es el mismo Dios de hoy*.

Paso a paso se da de nuevo el sentido del recuerdo del acontecimiento salvífico pasando a la esperanza mesiánica, a la espera de la futura acción salvífica perfecta en la plenitud de los planes divinos.

Con cada fiesta, el pueblo de Israel ensayaba lo que había de venir.

Pr.Joaquín Yebra

De hecho, en Levítico 23:2, hallamos la voz “convocación”, que es el original hebreo “*micrá*”, término que implica una “lectura”, presumiblemente de un hecho histórico, y que proviene de una raíz que significa “ensayo”, como el caso del Séptimo Día o Día Sábado, “ensayo” del Día de Reposo, cuando Dios cesó en su trabajo, al dejar en marcha todo el proceso creativo de un universo en expansión, cuya culminación será la boda del Mesías y su novia, el remanente fiel de los redimidos.

Así es como podemos aproximarnos a la comprensión de la fe, no sólo como mirada retrospectiva, sino como proyección hacia el futuro:

Hebreos 11:13.

De ese modo, al celebrar la Pascua, no solamente recordaban la liberación del pueblo de debajo de la garra opresora del imperio faraónico egipcio, sino que también manifestaban la esperanza en la aparición de un segundo Moisés que se manifestaría en la misma época, la época de la Pascua, en el día 14 del mes de *Abib*, cuyo significado es “*espigas verdes*”, renombrado *Nisán* (“*retoño*”, “*primer brote*”) después del Exilio, el mes establecido por Dios para el comienzo del año, mes correspondiente a la mitad de marzo y la mitad de abril en el calendario gregoriano, aproximadamente hacia el equinoccio de primavera:

Éxodo 12:2; 13:3-5; 23:15; 34:18.

Deuteronomio 16:1.

Es en este sentido en el que la fiesta alcanza su cumplimiento en la persona de nuestro Señor Jesucristo.

Aquí conviene que tengamos presente el calendario dado por nuestro Señor a su pueblo:

Génesis 1:14.

Salmo 104:19.

En segundo lugar, las fiestas tienen un plano pedagógico que muestra el trato de Dios con su pueblo.

Fueron dadas para que Israel anhelara la venida del Mesías y mantuviera ese anhelo vivo en su corazón siguiendo el ciclo anual.

Y en tercer lugar, para anticipar la redención de la humanidad: La restauración del hombre y la mujer a Dios a través de la obra redentora del Mesías.

En otras palabras: El Señor hace una cita con nosotros, separa ciertos tiempos en los que mostrará la redención de la humanidad a través de la persona del Mesías.

Podemos afirmar entonces que las fiestas señaladas por el Señor son momentos proféticos, ya que el Mesías cumplirá lo que la fiesta señala tipológicamente, como figura y sombra de lo que ha de acontecer.

Como las fiestas están marcadas por los tiempos, encontramos que las primeras fiestas son celebraciones primaverales, y las siguientes corresponden al otoño.

En las fiestas de primavera encontramos la celebración de “Pésaj”, la “Pascua”.

La fiesta de los “Panes sin Levadura” (“Jag Hamatzot”).

La fiesta de los “Primeros Frutos” (“Yom Habikkurim”).

Y por último la fiesta de “las Semanas”, (“Shavuot”), que nosotros conocemos por “Pentecostés”.

En las fiestas de otoño encontramos la fiesta de las “Trompetas” (“Yom Teruá”).

El “Día del Perdón” (“Yom Kippur”).

Y finalmente la fiesta de los “Tabernáculos” (literalmente “cabañas” o “moradas temporales”), (“Sucot”).

¿Cuál es la esperanza mesiánica que tipifica cada una de las fiestas?

Fiestas de Primavera: La Primera Venida del Mesías como Mesías Sufriente:

Fiesta de la Pascua: Muerte del Mesías.

Fiesta de los Panes sin Levadura: El entierro del Mesías.

Fiesta de los Primeros Frutos: La Resurrección del Mesías.

Fiesta de las Semanas (Pentecostés): El Derramamiento del Espíritu Santo.

Fiestas de Otoño: La Segunda Venida del Mesías como Mesías Triunfante:

La Fiesta de las Trompetas: El Segunda Adviento del Mesías.

El Yom Kippur (El Día del Perdón): El Día del Juicio.

La Fiesta de los Tabernáculos: El inicio del Reino Mesiánico.

Algo muy importante de tener en cuenta es el carácter de perpetuidad del significado de cada una de las fiestas:

Levítico 23:14, 21, 31, 41.

Cuatro veces en el capítulo 23 del libro de Levítico se nos dice que son perpetuas.

Ahora bien, ¿qué significa que algo sea “perpetuo”?

Pr.Joaquín Yebra

El hebreo emplea la voz “*Olam*”, cuyo sentido es el de “*eterno*”, es decir, algo que es para este tiempo y para el mundo venidero; algo cuyo significado no perece, sino que permanece para siempre.

Es evidente que el significado de estas festividades es eterno, y que nuestro Señor Jesucristo ha cumplido las primeras fiestas, es decir, las de la Primavera con su Primera Venida en carne, pero le falta cumplir las fiestas de Otoño, lo que hará en su Segundo Adviento en poder y gran gloria.

Pero además de todo esto, en el Reino Mesiánico, se seguirán celebrando, por cuanto son perpetuas:

Zacarías 14:16-17.

Isaías 66:22-23.

La pedagogía de nuestro Señor consiste en la ordenanza de la celebración de fiestas anuales para recordar los acontecimientos de la historia de la salvación.

Podríamos afirmar sin temor a equivocarnos que la fiesta, la celebración, la santa convocación del pueblo, ocupa el lugar de nuestra teología.

Dios no trata con su pueblo mediante conceptos abstractos, al estilo de la filosofía de los griegos, sino a través del recuerdo anual de los acontecimientos que aportan historicidad a la fe.

De ahí se desprende también el sentido esperanzador y mesiánico de las fiestas bíblicas y su cumplimiento en Jesucristo.

De ahí también se desprende que después de la resurrección de nuestro bendito Salvador, los apóstoles continuaron obedeciendo los mandamientos del Señor, comprendida la celebración de las fiestas, como se desprende de Hechos 2:1; 20:6, 16; 1ª Corintios 16:8.

Vamos a concluir esta introducción considerando la relación de las fiestas del Señor con la vida pública de Jesús de Nazaret:

- 1) Justo al comienzo de la actividad pública de nuestro Señor se encuentra la “*Pascua de los judíos*”, de la cual se deriva el tema del templo verdadero, y con ello el tema de la Cruz y la Resurrección: Juan 2:13-25.
- 2) La curación del paralítico, que ofrece la ocasión para la primera gran predicación pública de Jesús en Jerusalem, y que aparece de nuevo relacionada con “*una fiesta de los judíos*”: Juan 5:1. Probablemente se trata de la “*fiesta de las semanas*” (“Pentecostés”).
- 3) La multiplicación de los panes y los peces, y su explicación en el sermón sobre el pan, están en relación con la fiesta de la Pascua: Juan 6:4.

- 4) También el acontecimiento de la transfiguración de Jesús, transmitida en los Evangelios Sinópticos, está dentro del marco de las fiestas. (Mateo 17:1-13; Marcos 9:2-13; Lucas 9:28-36).
- 5) El gran sermón de Jesús con la promesa de los “ríos de agua viva” en el contexto de la fiesta de los Tabernáculos: Juan 7:37.
- 6) Finalmente, volvemos a ver a Jesús en Jerusalem durante el invierno, en la fiesta de la Dedicación (“*Januká*”): Juan 10:22.
- 7) El camino de Jesús culmina en su última fiesta de la Pascua: Juan 12:1, en la que Él mismo, como verdadero “*Cordero Pascual*”, derramará su sangre en la Cruz.
- 8) La oración sacerdotal de Jesús (Juan 17) se desarrolla completamente a partir del contenido teológico de la fiesta de la Expiación (“*Yom Kippur*”).
- 9) La resurrección de Jesús acontece con bastante probabilidad coincidiendo con la fiesta de las Primicias o primer día de las semanas de la cosecha de la cebada.

Si tenemos presente este arraigo en las fiestas del Señor de muchas de las predicaciones y enseñanzas de Jesús, podremos entender mejor su fuerza vital y su profundidad espiritual.

En nuestro estudio nos vamos a centrar en las tres festividades de peregrinaje, en las que el Señor esperaba que los israelitas subieran a Jerusalem a celebrar, es decir, en las fiestas de “*Pésaj*”, la “*Pascua*”, “*Shavuot*”, “*Pentecostés*”, “*Sucot*”, “*Tabernáculos*” –las tres festividades de peregrinaje- y “*Yom Kipur*”, el “*Gran Día del Perdón*”, contempladas con el favor de Dios desde su perspectiva profética.

PÉSAJ", LA PASCUA.

"Pésaj", la Pascua, es la primera de las fiestas de peregrinaje, porque el pueblo de Israel tenía que subir a Jerusalem a celebrar dichas festividades presentando ofrendas y sacrificios en el Templo:

Levítico 23:5.

La fiesta conmemora la libertad de los hebreos esclavizados bajo la garra opresora del imperio de turno, en este caso el imperio faraónico egipcio.

El significado de la voz "Pésaj", "Pascua" es "saltar", "pasar por encima", haciendo referencia al paso del Señor por encima de las casas de los hijos de Israel, *cuando hirió a los primogénitos de los egipcios y libró las casas de los hebreos.*

Éxodo 12:1-28.

Deuteronomio 16:1.

Las instrucciones para la celebración de la Pascua se dan con todo lujo de detalles, mientras que el registro de su cumplimiento ocupa un solo versículo: v. 28.

El cumplimiento de esta figura o sombra se halla en la persona de nuestro Señor Jesucristo, el "Cordero Pascual" de YHVH, quien derramó su sangre a nuestro favor para realizar nuestra redención, el pago por nuestros pecados.

En otras palabras, el inocente dio su vida por los culpables; y "sacrificio" no sólo significa "muerte", sino fundamentalmente la entrega de su "vida".

Isaías 53.

1ª Pedro 1:17-21.

Pr.Joaquín Yebra

Jesús llevó sobre sí nuestras amarguras, para que nosotros podamos vivir una vida abundante.

De ahí la costumbre de comer hierbas amargas en recuerdo de la amargura de la esclavitud, y “*matzá*”, “*pan sin levadura*” (plural “*matzot*”), de una raíz que conlleva el sentido de “*pan de miseria*”, “*pan de los empobrecidos*”, lo que simboliza la llamada a vivir limpios del pecado que se deriva del amor a las riquezas representadas por el imperio faraónico egipcio.

Recordemos las claras palabras de nuestro Señor Jesucristo en el Evangelio según Mateo 6:24.

El cumplimiento espiritual –quizá sería más preciso denominarlo “*cumplimiento esencial*”- de la festividad de la “*Pascua*” lo hallamos abundantemente a lo largo y ancho de las Sagradas Escrituras, pero sobre todo destaca el cumplimiento que nuestro Señor Jesucristo dio a la festividad:

Lucas 22:7-20. (v.15).

Los discípulos sabían perfectamente bien el sentido de esta comparación, pues el trigo y la cebada, con los que se hace el pan, brotan de la tierra, igual que el hombre.

Sin embargo, *el pan sin levadura* –con el que Jesús se compara a sí mismo- representa a quien anda ante Dios y los hombres sin transitar el camino del pecado.

De la misma manera que la levadura corrompe, fermenta, en el interior de la masa y acelera su descomposición, así es como el pecado corrompe el interior del corazón (antropomorfismo para la “*conciencia*”) del hombre.

El Señor ordenó la celebración de la Pascua en el día 14 del mes de *Abib*.

Éxodo 12:1-28.

“*Abib*” es el nombre original del primer mes lunar del calendario dado por Dios a su pueblo, y corresponde a la segunda mitad, aproximadamente, de nuestro mes de Marzo, y a la primera mitad de nuestro mes de Abril.

La voz “*Abib*” proviene de una antigua raíz hebrea, poco usada, cuyo significado es “*algo tierno*”, pero que con el paso del tiempo llega a dársele el significado de “*espigas verdes de cebada*”, pues aunque las espigas del grano ya han madurado para ese momento del año, todavía están blandas:

Levítico 2:14.

Durante el mes de *Abib* tenía lugar la cosecha o siega de la cebada, seguida semanas después por la siega del trigo.

Pr.Joaquín Yebra

El sentido de las principales fiestas del Señor en el marco de la historia de la salvación

También empezaban en estas fechas las lluvias tardías o lluvias primaverales, que causaban la crecida del río Jordán hasta el punto de desbordarse:

Josué 3:14-17.

Para el tiempo del Éxodo de Egipto, YHVH designó el mes de *Abib* como el primer mes del año:

Éxodo 13:1-10.

Después del Exilio de Israel en Babilonia, este nombre de *Abib* fue reemplazado por el de *Nisán*, voz que nos llega de la raíz "*Nitzán*", cuyo sentido es el de "*floración primaveral*".

Es interesante saber que en las Sagradas Escrituras sólo hay cuatro meses que llevan un nombre definido, pues los demás son simplemente numerados.

Sería mucho después, cuando el pueblo hebreo dio nombres a los demás meses del año:

1º *Aviv*: Éxodo 13:4; Deuteronomio 16:1 (Babilonio: *Nisán*.): Marzo-Abril.

2º *Zif*: 1º Reyes 6:1, 37 (Babilonio: *Iyár*): Abril-Mayo.

3º *Tercer mes*: Ester 8:9 (Babilonio: *Siván*): Mayo-Junio.

4º *Cuarto mes* (Babilonio: *Tamúz*): Junio-Julio.

5º *Quinto mes* (Babilonio: *Av*): Julio-Agosto.

6º *Sexto mes*: Nehemías 6:15 (Babilonio: *Elúl*): Agosto-Septiembre.

7º *Etanim*: 1º Reyes 8:2 (Babilonio: *Tishréi*): Septiembre-October.

8º *Bul*: 1º Reyes 6:38 (Babilonio: *Marjeshvan*): Octubre-Noviembre.

9º *Noveno mes* (Babilonio: *Kislev*): Nehemías 1:1: Noviembre-Diciembre.

10º *Décimo mes* (Babilonio: *Tevet*): Ester 2:16: Diciembre-Enero.

11º *Undécimo mes*: (Babilonio: *Shevat*): Zacarías 1:7: Enero-Febrero.

12º *Duodécimo mes*: (Babilonio: *Adar*): Febrero-Marzo.

Esto también acontece respecto a los días de la semana, los cuales son simplemente numerados por Dios, excepto el *Séptimo* que es llamado por el Señor "*Shabat*", es decir, "*Sábado*", cuyo significado es el "*reposo*", la "*cesación del trabajo*", consagrado por el propio Dios Creador como "*Santo*":

Génesis 2:1-3.

"Yom Ejad", "Día Uno", no "día primero", que sería designado como "yom rishón".

Pr.Joaquín Yebra

“Yom Shení”, “Día Segundo”.

“Yom Shlishí”, “Día Tercero”.

“Yom Reví”, “Día Cuarto”.

“Yom Jamishí”, “Día Quinto”.

“Yom Shishí”, “Día Sexto”.

“Yom Shabat”, “Día de Reposo”.

Recordemos que según nuestro Señor, el día transcurre del anochecer al anochecer:

Génesis 1:5, 8, 13, 19, 23, 31.

Levítico 23:32.

En la tradición hebrea también se conoce el mes de Abib por los nombres: “Rosh Jodashim”, “el principal de los meses”; y “Ha-Jodesh Ha-Rishón”, “el primer mes”.

El primer día del mes de *Abib* o *Nisán* es cuando comienza el año nuevo según el calendario que Dios nos da.

Tristemente, en este caso, como en tantos otros, los cristianos o desconocemos o no hemos prestado atención a los Mandamientos del Señor, y el resultado ha sido el olvido de lo establecido por Dios, siendo reemplazado o substituido por festividades de origen pagano.

En el caso del principio del año, desde los días del emperador *Constantino I* (finales del siglo III), el comienzo del año para los cristianos, herederos de la fe de Israel, fue substituido por decreto imperial por el día primero del mes de Enero, es decir, el día en que comienza el mes en honor del “dios *Juno* o *Jano*”, de donde toma su nombre: deidad solar representada por un busto de dos cabezas unidas por la parte de atrás, mirando en direcciones opuestas, representando el año pasado y el nuevo que comienza.

Así ha sido como el calendario *Juliano*, y después el actual *Gregoriano*, fueron impuestos por los respectivos papas a toda la cristiandad.

La publicación “*Catholic Record*”, en su número fechado el día 1 de septiembre del año 1923, contenía un artículo en el que decía así:

“Hace poco tiempo nuestra ciudad de Londres experimentó una “tempestad en una tetera” sobre la observancia del “Shabat”. Se propuso permitir a los niños el uso de las piscinas municipales durante el tiempo caluroso que estamos teniendo. Inmediatamente se produjo un coro de protestas de parte de los clérigos. Un tal Reverendo Boanerges desafiantemente declaró que no

Pr.Joaquín Yebra

descansaría hasta vencer a las “huestes del infierno”. Presumiblemente, recibió una visión apocalíptica de los ejércitos infernales tras el Alcalde de la ciudad y otros con él en su impío ataque contra la santidad del “Shabat”...

“La observancia del “Shabat”, en el estricto sentido de la ley de Israel, tanto en su sentido tradicional como en cualquier otro sentido de “séptimo día”, no concierne a los cristianos”, fue la afirmación del Reverendo J. Marion Smith, pastor de la Iglesia Bautista Emmanuel, de Toronto, en su sermón vespertino de ayer en la Iglesia Bautista de la Calle Talbot.

La Iglesia Católica Romana acepta con la misma autoridad tanto las decisiones papales como la Palabra Escrita, la Biblia. La autoridad divina otorgada por Cristo a su Iglesia para enseñar en su nombre, para atar y desatar. Por el contrario, para los Protestantes, la Biblia y sólo la Biblia cuenta con la autoridad divina.

Respecto a la observancia del Shabat, la regla de fe Protestante no puede explicar la substitución del Sábado por el Domingo (el día del sol). El cambio es un hecho. Pero la Biblia continúa afirmando que el Sábado es el día santo. No hay autoridad en el Nuevo Testamento para la substitución del séptimo día por el primero de la semana. La importancia del asunto radica en que la observancia del séptimo día es uno de los Diez Mandamientos de Dios. No puede hallarse en las Sagradas Escrituras ninguna base para abrogar este Mandamiento, ni para transferirlo a ningún otro día de la semana.

Para los católicos esto no representa ninguna dificultad: “Toda potestad me es dada en el Cielo y en la Tierra... Como el Padre me envió, así os envío yo a vosotros... Quien os oye a vosotros, a mí me oye”. Para nosotros, los católicos, tenemos en la voz de la Iglesia, la voz del propio Jesucristo. La Iglesia está por encima de la Biblia, y esta transferencia de la observancia del Sábado al Domingo es la prueba positiva de este hecho.

Si negamos la autoridad de la Iglesia no tendremos ninguna explicación ni justificación razonable para la substitución del Sábado por el Domingo. Como el Reverendo Smith correctamente afirmó: “El Shabat no es el Domingo, el Día del Señor. Por lo tanto, los cristianos se equivocan al hablar del Domingo como “Shabat”.”

Este reconocimiento y su explicación son pruebas evidentes del origen y naturaleza de semejante cambio histórico.

Pero volviendo a nuestro tema, la Pascua, vemos cómo la festividad de carácter agrícola se convirtió en festividad conmemorativa de uno de los hechos más notables de la historia del pueblo de Dios, la liberación de la esclavitud de las tribus hebreas bajo la garra opresora del imperio del momento, el imperio faraónico egipcio, figura y sombra de lo que se cumpliría en el Sacrificio Liberador de nuestro Señor Jesucristo.

Pr.Joaquín Yebra

Según las Sagradas Escrituras, los israelitas, en número aproximado de 600.000, estaban esclavizados bajo el imperio faraónico, esperando la promesa divina hecha a Abraham, Isaac y Jacob sobre la tierra de Canaán.

Como sabemos por el testimonio bíblico, para impedir que el número de hebreos siguiera creciendo, el faraón ordenó la muerte de los niños varones al nacer.

Aquí hemos de rendir honor al recuerdo de dos grandes mujeres, *Sifra* y *Fúa*, parteras de los hebreos, que valientemente optaron por no obedecer las órdenes del faraón:

Éxodo 1:15-21.

Ahora sería interesante conocer el origen y significado de los nombres de estos dos mujeres:

El original hebreo acentúa el nombre como “Sifrá”, cuyo significado es “brillar”, “adornar” (“shin”, “fe”, “resh”, “hei”), de la raíz “shafár” (“shin”, “fe”, “resh”) cuyo sentido es el de “brillar”, “resplandecer”, “embellecer”, “hermosear”.

Igualmente, la acentuación hebrea de *Fúa* es “Fuá” (“fe”, “vav”, “ayin” “hei”), y su significado es “resplandor”.

Sin embargo, emparentada esta voz con la raíz “hablar susurrando”, (“fe”, “ayin”, “hei”), los sabios antiguos de Israel entendieron que su nombre hacía referencia a la manera en que *susurraba al oído de las madres parturientas para facilitarles dar a luz, y también a los recién nacidos*, para evitar que gritaran y lloraran, para que no se dieran cuenta los vecinos egipcios de lo que estaba aconteciendo.

El Eterno bendijo los hogares de estas dos preciosas hebreas por su valor para preservar la vida de los niños, sabiendo que uno de esas criaturas podría ser el libertador de Israel.

Gracias a la acción de estas dos mujeres fue que el Todopoderoso bendijo a su pueblo con la fecundidad de las mujeres hebreas, la cual siempre ha sido de mucho valor dentro del pueblo de Israel, y más en aquellos momentos cuando Israel jugaba un papel profético trascendental.

De la misma manera dijo el Eterno a su pueblo las palabras registradas en Deuteronomio 7:9-15.

Fueron siglos soportando esclavitud del cuerpo y del alma bajo el influjo de la idolatría y una política opresiva.

En medio de un clima de depresión, Dios envió a Moisés y Aarón para poner fin a aquel largo martirio y vergonzosa esclavitud.

El arrogante faraón se opuso a conceder la libertad al pueblo hebreo negando el poder ilimitado del Eterno, y una tras otras cayeron sobre él y su pueblo las diez plagas de que da testimonio la Sagrada Escritura.

Pr.Joaquín Yebra

Esto aconteció durante un período de un año, una plaga por cada uno de los Mandamientos de Dios, y contra las deidades demoníacas adoradas por los egipcios, hasta llegar a la más terrible y dolorosa de todas: La muerte de los primogénitos de Egipto.

Recordemos las diez plagas:

1. Sangre: Éxodo 7:14-25: Khnum, guardián del Nilo; Hapy, espíritu del Nilo; Osiris, el Nilo es su sangre.
2. Ranas: Éxodo 8:1-15: Heket, diosa con cabeza de rana, símbolo de la fertilidad y la resurrección.
3. Piojos: Éxodo 8:16-19: Jepri, dios de la resurrección, simbolizado por un escarabajo o por un hombre con cabeza de escarabajo.
4. Moscas: Éxodo 8:20-32: Jepri, dios de la resurrección, simbolizado por un escarabajo o por un hombre con cabeza de escarabajo.
5. Plaga en el ganado: Éxodo 9:1-7: Hathor, diosa madre, representada por una vaca.

Apis, dios de la fertilidad, simbolizado por un buey o un toro.

Mnevis, toro sagrado de Heliópolis.

6. Úlceras: Éxodo 9:8-12: Sejmet, representada como una mujer con cabeza de leona. Envía plagas y también puede curarlas.
7. Granizo: Éxodo 9:13-35: Nut, diosa del cielo, creadora del universo y de los astros.

Isis, diosa de la maternidad y el nacimiento.

Seth, dios de la sequía y del desierto, protector de las cosechas.

8. Langostas: Éxodo 10:1-20: Senehem, protector contra las plagas.
9. Tinieblas: Éxodo 10:21-23: Amón-Ra, Atón, Horus, deidades solares o celestes.
10. Muerte de los primogénitos: Éxodo 11:4-7; 12:29-30: Osiris, dios de la vida, y el propio faraón.

Sólo entonces, con la muerte de los primogénitos, comprendieron los egipcios que era la voluntad divina que las tribus hebreas salieran a la libertad.

Éxodo 12:37-39.

El sentido de liberación universal de la Pascua se desprende de la salida, junto con los hebreos, de una “*gran multitud de toda clase de gentes*”.

Pr.Joaquín Yebra

Todos sabemos que cuando faraón envió a su ejército tras los hebreos, arrepentido de haberles otorgado la libertad, al cruzar el Mar Rojo, Dios abrió las aguas y sopló su viento para secar el fondo, de manera que los hebreos pasaran en seco, pues de lo contrario hubieran perecido en el fango del fondo, pero al entrar el ejército de faraón las aguas volvieron sobre ellos y perecieron ahogados.

Toda la peripecia había comenzado con la celebración de la Pascua, la noche antes de la salida de Egipto, cuando precipitadamente habían cenado sin dar tiempo a que el pan leudara, a que fermentara, por lo que en la tradición hebrea la fiesta también se conocería con el nombre de "*Jag Ha-Matzot*", es decir, "*fiesta de los ázimos*", de "*los panes sin levadura*".

Los sabios antiguos de Israel afirmaron que la significación gloriosa y profunda de la Pascua es fuente de energías y renacimiento de esperanzas, porque recuerda el pasado esplendoroso del nacimiento de Israel, los principios divinos de libertad, justicia social, unidad y solidaridad entre todos los seres humanos.

A veces olvidamos la condena del Señor sobre el espíritu de venganza, como se establece en el libro de Deuteronomio 23:7.

Todo un tratado de moral y legislación podría escribirse tomando como base el acontecimiento que conmemora la festividad de la Pascua, y como consecuencia, poco después la entrega de la Santa Ley de Dios, el Decálogo Eterno, para que no seamos esclavizados ni tampoco seamos esclavizadores de nadie.

De ahí que los sabios antiguos de Israel hayan afirmado su esperanza en que llegará el día en que la justicia reinará sobre la tierra, y cada criatura será símbolo viviente de los más elevados valores morales.

Llegará el día en que todos los pueblos abandonarán la esclavitud de sus pasiones y vicios, de sus escepticismos y de sus incredulidades, y atravesando el desierto llegarán a la tierra prometida, donde la libertad, y el derecho, la paz y el trabajo, serán ley fundamental de la vida.

Entonces adquirirá la Pascua su más hondo significado.

Por eso el Apóstol Pablo nos dice en 1ª Corintios 5:7-8 quien es nuestra Pascua.

Centrada alrededor del "*cordero*" sacrificado, es evidente que señala hacia Jesucristo, el "*Cordero de Dios que quita el pecado del mundo*". (Juan 1:29).

Esto es algo que nunca debemos olvidar, la Pascua, la fiesta más importante, la que encabeza el primer mes del año según Dios, símbolo de donde empieza todo, por cuanto nadie puede venir al Señor Eterno sino a través del Sacrificio del Cordero en la Cruz del Calvario.

Por eso es que una y otra vez se nos recuerda en las Sagradas Escrituras del Nuevo Pacto que nuestra redención y salvación no fueron compradas con oro ni plata, ni cosas corruptibles, sino con la sangre preciosa de Jesucristo, nuestro Cordero de la Pascua, representada por la sangre del cordero con que el Señor les instruyó debían pintar los postes y el dintel de las puertas de las casas de los hebreos.

Tan hondo es el significado de esta celebración, que cuando nos encontremos en la plenitud del Reino Venidero, después del Segundo Adviento de nuestro Bendito Redentor, se seguirá celebrando esta festividad, como se desprende de las palabras registradas en el libro del profeta Ezequiel, donde el profeta nos describe su visión del Templo en la Nueva Tierra:

Ezequiel 45:21.

La Pascua, como todas las demás festividades del Señor, serán celebradas en la restauración de todas las cosas:

Isaías 66:22-23.

¿Cuál es la relevancia de la festividad de la Pascua?

Sabiendo que todo cuanto se nos enseña en las Escrituras Hebreas es figura y sombra de lo que había de venir, es decir, de *Cristo Jesús, el Mesías de Israel y Deseado de todas las naciones*, comprendemos que el concepto de libertad del yugo egipcio se refiere a una esclavitud interna, de la que la externa, la física, es figura.

La *“libertad del imperio faraónico egipcio”* significaba la ruptura de las cadenas que mantienen al mundo prisionero dentro del conflicto entre Cristo y Satanás, entre la luz y las tinieblas, entre el orden divino y el caos.

El verdadero sentido de la Pascua se encuentra en las palabras reveladoras que nos llegan en el prólogo del Evangelio según Juan 1:5.

La espectacular energía de la fuerza de la Luz Divina, del Dios Creador en su Verbo estaba y está destinada a hacer retroceder a la oscuridad del caos, el dolor y el sufrimiento de los hombres.

Lo que Dios tenía para los esclavos israelitas no era un imperio semejante al faraónico, sino la libertad del caos representado por las cadenas metafóricas de la esclavitud.

Así podemos aproximarnos al vínculo de fe y esperanza entre la Pascua y la entrega del Decálogo en Sinaí, interrumpido por la construcción del *“becerro de oro”*.

También hoy la cristiandad se encuentra entre la Pascua y el *“becerro de oro”* que interrumpe el camino hacia la plenitud de la Santa Ley de Dios nuestro

Pr.Joaquín Yebra

El sentido de las principales fiestas del Señor en el marco de la historia de la salvación

Señor, la Ley de la Libertad, la Ley de Cristo que hace retroceder a la oscuridad del caos, del dolor y del sufrimiento del pecado.

Así es como podemos comprender que verdaderamente nuestra Pascua es Jesucristo.

“SHAVUOT”, PENTECOSTÉS.

Por mucho tiempo hemos intentado explicar el sentido y verdadero propósito de las fiestas del Señor, dentro del marco de la historia de la salvación, por considerar que es necesario por tener relevancia su significado para nuestra vida cristiana.

Según el pensamiento de los sabios antiguos de Israel, y especialmente según el libro del “*Zóhar*”, obra central de la tradición hebrea, cuyo significado es “*Esplendor*”, y cuyo autor fue el Rabino *Moshé ben Sem Tob de León o de Guadalajara* (por haber nacido en Guadalajara en el 1240, y fallecido en Arévalo en el 1305), quien siguió el pensamiento del místico *Simeón ben Yojai* en el siglo II d.C., se debe incitar al pueblo de Dios a preguntar el por qué de los actos y demandas de Dios, a pesar de la posibilidad de que no haya respuestas a nuestras preguntas.

Es, pues, lo más opuesto al pensamiento religioso occidental que ha inducido a millones a aceptar los principios dogmáticos sin buscar una explicación precisa del significado detrás de esos principios.

De ahí se desprende el dogmatismo cristiano occidental frente al sentido hebreo de una constante hermenéutica abierta en forma de continuos diálogos y debates en torno a los Mandamientos del Señor y las demás Escrituras.

“*Shavuot*”, “*Semanas*”, es el nombre hebreo original de la festividad que en Occidente se conoce por “*Quincuagésima*” o “*Pentecostés*”, del griego “*pente*”, “*cincuenta*”, y “*konte*”, “*días*”, es decir, las siete semanas que transcurren desde la Pascua, “*una semana de semanas*”.

Éxodo 34:22.

Levítico 23:15-16.

Pr.Joaquín Yebra

La fiesta de “*Shavuot*”, o de las “*Semanas*”, gira en torno a la siega del trigo.

Su nombre “*Shavuot*”, “*Semanas*”, después de las “*Primicias de la gavilla mecida*”, en la que se llevaban manojos o gavillas de cebada como primicias, como primeros frutos, al Templo de Jerusalem, siete semanas o cincuenta días después se llevaban también gavillas, pero ya no de cebada, sino de trigo recién segado, por cuanto la cebada madura antes que el trigo.

Éxodo 9:31-32.

“*Shavuot*” cierra la época de la siega del cereal, durante la cual se celebran las festividades de la *Pascua*, *los Panes sin Levadura*, *las Primicias de la gavilla mecida* y *Pentecostés*.

El entendimiento espiritual de esas fiestas es la resurrección de Jesucristo:

Hechos 26:23.

1ª Corintios 15:20.

Romanos 8:29.

Santiago 1:18.

Nuestro Señor Jesucristo, al igual que la cebada –figura de su cuerpo terrenal- inauguró esta época en que vivimos, época profética de la siega:

Apocalipsis 14:14-16.

Marcos 4:26-29.

Mateo 13:36-43.

Y nosotros, la iglesia de Cristo, si perseveramos como remanente fiel, igualmente que el trigo, concluiremos al ser trasladados al Santuario Celestial, el verdadero Templo, el no hecho de manos humanas, del cual el terrenal era figura y sombra, como primicias:

Mateo 13:30.

Así como la Santa Ley de Dios fue revelada cincuenta días después de la salida triunfante de Israel de debajo de la esclavitud en Egipto, en la que previamente se inmoló el cordero sin mancha, como figura de Jesucristo; de la misma manera, el Nuevo Pacto –o mejor aún, “*el Pacto Renovado*”- fue cumplido también cincuenta días después de la Resurrección gloriosa de nuestro Señor Jesucristo –el verdadero Cordero de Dios que quita el pecado del mundo- quien salió triunfante de la tumba, como primer fruto al que será seguida igualmente nuestra victoria sobre la muerte en el Gran Día de Dios, con la Segunda Venida de nuestro Señor Jesucristo:

Juan 14:1-3.

Pr.Joaquín Yebra

1ª Tesalonicenses 4:13--5:11.

1ª Corintios 15:51-54.

A partir de que se ofrecían las primicias de la cebada en el Templo de Jerusalem, se contaban cincuenta días para ofrecer las primicias del trigo, a lo que se añadían también las primicias de otros frutos, siguiendo el texto de Deuteronomio 8:6-10.

Jesús resucitó después de la Pascua, durante la festividad de la “*Gavilla mecida de las primicias*”, de los primeros frutos, pero su ascensión a la Gloria del Padre, de donde había venido, no aconteció sino cuarenta días después, es decir, durante la “*cuenta del ómer*”, cuya última semana cumple el Señor en los Cielos.

¿Qué es la “cuenta del ómer”?

¿Qué cómputo es ese?

La voz hebrea “*ómer*” significa “*manejo de espigas*”, es decir, “*gavilla*”.

Comenzando en el segundo día después de la Pascua, según leemos en Levítico 23:15, el Señor da el mandamiento (“*mitzvá*”) de contar cincuenta días hasta “*Shavuot*”, la “*Fiesta de las Semanas*” o “*Pentecostés*”.

Hasta el día de hoy, el pueblo hebreo cuenta los días que median entre “*Pésaj*” y “*Shavuot*”, cada noche cantando:

“Barúj atá Adonai,
Elohéinu Mélej HaOlam,
Ashér Kidshánu Bemitzvotáv,
Vetzivánu al Sefirát HaÓmer.”

“Bendito eres Tú,
Adonai nuestro Dios,
Rey del Universo,
que nos has santificado
con tus Mandamientos,
y nos has ordenado lo concerniente
a la cuenta del Ómer.”
Pr.Joaquín Yebra

A lo que se añade, por ejemplo, “hoy son 33 días, que son 4 semanas y 5 días del Ómer”.

El respeto de nuestro Señor Jesucristo a los Mandamientos de Dios se desprende de toda su vida, pues como Él mismo nos dice en el Evangelio según Juan 4:34: *“Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra.”*

Un ejemplo de ello es el respeto de nuestro bendito Señor y Salvador al Santo Día de Reposo, incluso después de muerto, cuando permanece en el reposo de la tumba hasta el alba del primer día de la semana.

Y respecto a la *“Cuenta del Ómer”*, Jesús permanece durante 40 días después de su Resurrección antes de su ascensión a la Gloria del Padre:

Hechos 1:1-5.

“Shavuot” es la conmemoración de la entrega que Dios hizo a su pueblo del Decálogo, y como tal requirió de un período de preparación de siete semanas.

De ahí que los sabios antiguos de Israel afirmaran que Dios liberó a las tribus hebreas de la esclavitud del Egipto faraónico para recibir la *Torá*, voz hebrea que significa *“instrucción”*, y que viene de una raíz cuyo sentido es el de *“señalar el camino con el dedo”*, la Santa Ley de Dios, y cumplirla.

Por eso se les ordenó contar desde el segundo día de *“Pésaj”* hasta el día en que el Decálogo fue entregado, para mostrar su importancia y el anhelo del pueblo por recibir su Ley de Libertad.

Jesús resucitó, como hemos visto, en la fiesta de la *“Gavilla mecida de las primicias”*, pero fue en *“Shavuot”*, *“Pentecostés”*, cuando se cumplió la promesa del derramamiento del Espíritu Santo:

Ezequiel 36:25-27.

Hechos 1:4-5.

Hechos 10:44-48.

Hechos 11:15-18.

1ª Corintios 12:13-14.

Gálatas 4:6.

Filipenses 1:19.

Pr.Joaquín Yebra

La promesa divina de derramar su Santo Espíritu sobre las casas de Israel y de Judá reiniciando o renovando el Pacto Matrimonial iniciado en Sinaí, fue cumplido en la Fiesta de Pentecostés a los cincuenta días de la Pascua.

Estaba profetizado que los mismos Mandamientos del Decálogo que habían sido escritos en piedra, el Santo Espíritu de Dios vendría a grabarlos en los corazones regenerados por el efecto de la sangre de Jesucristo derramada en aquella Cruz del Calvario:

Jeremías 31:31-33.

Joel 2:28-29.

Hechos 2:14-28, 38-39.

El Eterno entregó su Santa Ley a Israel para ser luz a las naciones, y de ese modo tomó a Israel por esposa entregándole su corazón y declarándole su amor eterno, distinguiéndole de todos los demás:

Oseas 2:19-20.

Oseas 11:1-4.

Jeremías 32:40.

En la fiesta de “*Shavuot*”, “*Pentecostés*”, se acostumbra desde tiempos inmemoriales a leer el libro de *Rut*, porque el principal episodio en él narrado ocurre durante la recolección de la cosecha, además de mostrarnos el poder del amor.

Hoy, cuando grandes sectores de la iglesia se han dejado arrastrar por el engaño de la “*gracia barata*”, el estudio de la festividad de “*Pentecostés*” nos muestra el anhelo del Señor por llenarnos de su Santo Espíritu para que vivamos la santidad que emana de sus Mandamientos grabados en los corazones por el mismo “*dedo de Dios*” que los grabó en piedra en el Sinaí.

Ese es el remanente fiel que siempre ha habido, y que habrá hasta el día de la Segunda Venida de Cristo a esta tierra a buscar a los suyos, a los que le aguardan en obediencia:

Apocalipsis 12:17b.

Apocalipsis 14:12.

"SUCOT", TABERNÁCULOS.

El término "*tabernáculos*" nos suena a algo sacro, casi intocable, pero la voz hebrea original, "*Sukot*", es el plural de "*Suká*", un vocablo que simplemente quiere decir, "*tienda de campaña*", "*cabaña*", "*choza*", "*enramada*", cualquier tipo de "*vivienda temporal*", confeccionada precariamente con material silvestre hallado en los alrededores.

Tenemos ejemplos en la enramada que se hizo el profeta Jonás para contemplar qué ocurriría en Nínive:

Jonás 4:5.

También hallamos ese término en las enramadas que el Apóstol Pedro propuso hacer cuando contempló a Moisés, Elías y al Señor Jesús juntos:

Mateo 17:4.

También las que Jacob construyó para su ganado en la propia localidad de *Sukot*:

Génesis 33:17.

Es la última de las festividades de peregrinaje, y se celebra comenzando en el día 15 del mes de Tishrí, y dura siete días.

Levítico 23:33-44.

El propósito de Dios al ordenar a los israelitas construir cabañas y morar en ellas durante los días de la celebración, era no olvidar nunca que los padres en la fe habían habitado en chozas durante la travesía del desierto hacia la tierra promisoría, tiempo durante el cual Dios había provisto todo lo necesario para su supervivencia.

Pr.Joaquín Yebra

Aquella vivencia debe servirnos como analogía con la que entendamos lo frágil y fugaz que será nuestro paso o peregrinaje por esta vida.

1ª Pedro 1:24-25.

Santiago 4:13-16.

La fiesta nos trata de enseñar también que al igual que el pueblo de Israel que acampaba en el desierto esperando entrar en la *Tierra Prometida*, también nosotros acampamos provisionalmente en este mundo, a la espera de entrar en la *Tierra Promisoria* que es la *Casa del Padre*, donde nuestro Señor Jesucristo ha entrado ya como “*precursor*”, cuya voz en el original griego es “*pródromos*”, “*el esquife o bote para llegar a tierra y para asegurar el ancla del barco en aguas poco profundas*”.

Hebreos 6:17-20.

¡Qué diferente habría sido la historia de la Iglesia si el cristianismo institucionalizado hubiera entendido el alcance de la lección dada por Dios mediante la festividad de las cabañas!

¿Cuál es el fundamento del juramento de Dios?

El Eterno habría podido jurar por el Sol y la Luna, o por el mundo, o por su pueblo Israel, a quien ama como a la niña de sus ojos, o por los ángeles del Cielo, pero no fue así, por cuanto ninguno de ellos es suficientemente grande para igualarse al ánimo y la esperanza que Dios quiere que su pueblo disfrutemos.

Todos son valiosos para Dios, pero hay algo que Él valora y estima por encima de todo lo demás, una realidad que Él jamás deshonrará ni avergonzará...

Una Persona cuya valía, honor y dignidad, aprecio, grandeza y santidad son mayores que todos los demás valores combinados, es decir, Dios mismo.

Así que Dios jura por sí mismo, al no poder jurar por alguien superior.

Por eso dice el texto que “Dios juró por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta”.

Dios no puede mentir, como tampoco puede dejar de ser Dios.

Lo que Dios está diciendo en juramento por sí mismo es que tan imposible es que rompa su promesa de bendecirnos, como es imposible que Él se despreocie a sí mismo.

Dios es el mayor valor de éste y de todos los Universos; nada hay más valioso y maravilloso que Dios; por eso juró por sí mismo, y al hacerlo está diciéndonos que su propósito es que tengamos toda nuestra confianza depositada en Él, y solamente en Él.

Pr.Joaquín Yebra

El Apóstol Pablo recuerda también el episodio del peregrinaje del pueblo de Israel por el desierto al escribir a los cristianos de Corinto:

1ª Corintios 10:1-12.

La importancia de “*hacer memoria*” ha sido y es suprema para el pueblo hebreo.

De ahí que el Señor ordenara que el pueblo había de reunirse en “*Sukot*” cada siete años para hacer la lectura pública de la “*Torá*”, como se dice en Deuteronomio 31:10-13.

También en “*Sukot*” fueron convocados todos los hebreos por Salomón para festejar la terminación de la construcción del Templo de Jerusalem:

2º Crónicas 5:1-6.

En los Evangelios no sólo se registra que nuestro Señor Jesucristo participó en la celebración de “*Sukot*”, sino que tomó los elementos tradicionales de la celebración y los aplicó a su propia vida y misión.

Hallamos estas referencias en los capítulos 7 y 8 del Evangelio según Juan, donde Jesús usa dos símbolos tradicionales de la fiesta, como son el “*agua*” y la “*luz*”, y mediante los cuales Jesús enseña quién es y qué nos ofrece.

Para comprender la enseñanza de nuestro Señor en este contexto necesitamos conocer el trasfondo de Levítico 23.

Moisés instruyó al pueblo respecto al primer día de la celebración y al octavo, los cuales deberían ser días especiales de reposo, apartados de los demás.

En el curso de los siglos, el *Séptimo Día* de la celebración fue llamado “*Hoshaná Rabá*”, expresión formada por “*Hoshaná*”, cuyo significado es “*¡Sálvanos ahora!*”, y “*Rabá*”, “*grande*”, “*poderosa*”.

Todos los días de la fiesta se daba una vuelta en torno al altar del Templo de Jerusalem portando el “*Séfer Torá*”, el “*Rollo de la Torá*”, y en el último día se daban siete vueltas en recuerdo de los rodeos de las murallas de Jericó.

Imaginemos un largo desfile de adoradores y flautistas conducidos por el sacerdote de camino hacia el estanque de *Siloé*, cuyo nombre significa “*Enviado*”, donde Jesús sanó al ciego de nacimiento:

Juan 9:1-12.

El sacerdote portaba dos jarros de oro, uno para vino y el otro para agua tomada del estanque.

Mientras los músicos tocaban sus flautas, el coro de cantores entonaba el Salmo 118.

La procesión regresaba al Templo por la Puerta de las Aguas.

Pr.Joaquín Yebra

Al entrar el sacerdote en el recinto del Templo se tocaban las trompetas.

El sacerdote se aproximaba al altar donde había dos fuentes de plata, en las cuales vertía el vino de uno de los jarros, y el agua en la otra.

Todo este ceremonial transcurría en medio de cantos y expresiones de gozo del pueblo.

El sentido de la ceremonia era la petición a Dios de lluvia para las cosechas del siguiente año.

Hoy somos muchos en Occidente que damos el agua por algo hecho, pues sólo tenemos que abrir los grifos y recibir abundante agua potable.

Sin embargo, la situación en la tierra de Israel en aquellos días era muy diferente, pues el agua era frecuentemente escasa, como sigue siéndolo en muchos lugares de la Tierra.

El pueblo era muy consciente de su dependencia de Dios para la lluvia, siempre vital para la conservación de la vida.

No debe sorprendernos que para los profetas veterotestamentarios la lluvia fuera símbolo de la salvación y obra del Santo Espíritu de Dios:

Ezequiel 36:25.

Así podemos aproximarnos al sentido de las palabras de nuestro Señor Jesucristo estando en el Templo de Jerusalem en el Gran Día de la fiesta, cuando exclamó las palabras recogidas en el Evangelio según Juan 7:37-38.

En el versículo 39, el Apóstol Juan explica el sentido de esta afirmación de nuestro Señor.

Como la lluvia cae para nutrir las cosechas, el “*Rúaj HaKodesh*”, el *Espíritu Santo*, cae sobre aquellos que se han identificado con la muerte y resurrección de Jesús el Cristo.

Esa visitación del Santo Consolador nos refresca para crecer en la gracia y en la fe, para experimentar a Emanuel, Dios con nosotros y en nosotros.

En aquella fiesta de “Sukot” se despertó una gran controversia sobre Jesús:

Juan 7:10-31.

Los fariseos optaron por pedir a los alguaciles del Templo que arrestaran a Jesús:

Juan 7:32-36.

En aquella festividad de “Sukot” fue cuando Jesús nos prometió “*mayim jayim*”, el “*agua de la vida*”.

Pr.Joaquín Yebra

Juan 7:37-39.

Aquellas palabras de Jesús despertaron una gran discusión entre la gente asistente a la fiesta:

Juan 7:40-43.

El alto clero del Templo de Jerusalem y los fariseos ordenaron su arresto, pero la guardia no fue capaz de hacerlo:

Juan 7:44-52.

Es evidente que el prejuicio de aquellos dirigentes religiosos les había hecho olvidar lo que se nos dice en Isaías 9:1-2.

Esto nos lleva a considerar otro símbolo que nuestro Señor Jesucristo empleó para presentarse como cumplimiento de la Escritura: La Luz.

Dios había prometido que una gran luz alumbraría desde la tierra de Galilea.

En aquella ocasión, al igual que en las demás grandes solemnidades, el Templo de Jerusalem estaba profusamente iluminado por grandes hachones en la fachada y multitud de candelabros de aceite en su interior.

Podemos imaginar el resplandor del Templo sobre la colina visible desde toda la ciudad de Jerusalem.

Los músicos levitas tocaban sus arpas, liras, címbalos y trompetas, y los dos coros del Templo entonaban los salmos de alabanza al Señor.

Aquella visión debía hacer recordar a todo el pueblo los días en que la “*shejiná*”, la nube del resplandor de la gloria de Dios había alumbrado el tabernáculo de reunión en el pasado, o cuando Salomón inauguró el primer Templo en Jerusalem en los días de “*Sukot*”:

1º Reyes 8:1-11.

Entonces fue cuando Jesús pronunció las palabras que nos llegan registradas en el Evangelio según Juan 8:12.

La *Fiesta de los Tabernáculos* representa figurativamente el cumplimiento de la promesa anunciada por Moisés de que Dios extendería su tienda, su “*Suká*” en medio de su pueblo para habitar entre ellos:

Éxodo 25:8.

La “*tienda provisional*” o “*tabernáculo*” donde habitaba la “*Palabra de Dios*”, representada por las “*Tablas de la Ley*”, simbolizaba también el cuerpo provisional de nuestro Señor Jesucristo, la Palabra de Dios, quien es Dios, para estar entre nosotros como uno de nosotros, y dar su vida por nosotros.

Pr.Joaquín Yebra

Toda la confección del “*Tabernáculo*” de Moisés no era sino la profecía de que Jesucristo moraría entre los hombres en una “*habitación*” temporal, en un cuerpo humano semejante al nuestro, para que siendo uno como nosotros, pudiera dar su vida por nosotros.

Éxodo 40:1-3.

La profecía de Isaías 7:14, y luego reproducida en el *Evangelio según Mateo 1:23*, nos habla precisamente del cumplimiento de esta promesa divina: *Dios con nosotros, habitando en medio de su pueblo, en una “tienda” o “habitáculo temporal”, es decir, en un “templo de carne”, figura del verdadero que está en los Cielos, cuyo modelo le fue presentado por Dios a Moisés en el monte Sinaí.*

Mateo 1:23.

Finalmente, la alegría de la fiesta de “*Tabernáculos*” nos habla del gozo inefable de la eternidad con nuestro Señor:

Deuteronomio 16:13-17.

La presencia de los extranjeros nos habla también del alcance universal del Evangelio Eterno.

Apocalipsis 7:9-10.

"YOM KIPUR", EL DÍA DE LA EXPIACIÓN.

El tema del "*Yom Kipur*", "*Día de la Expiación*" o "*Gran Día del Perdón*", es un asunto bastante desconocido entre la generalidad de los cristianos, y, sin embargo, se trata de la profecía bíblica más importante y que más luz arroja sobre el sacrificio de nuestro Señor Jesucristo en la Cruz del Calvario, y su ministerio sacerdotal en el "*Santuario Celestial*", desde su ascensión a la Gloria del Padre, y hasta el Día de su Segundo Adviento, cuando vendrá a buscar a su remanente fiel.

Deberíamos ser mejores conocedores de esta profecía, por cuanto además de arrojar mucha luz sobre nuestra redención, la comprensión del tema debe llevarnos a una experiencia espiritual que produzca en los fieles un mayor gozo de nuestra salvación.

Sólo los que viven felices sabiendo que tenemos un Gran Sumo Sacerdote en los Cielos que se compadece de nuestras debilidades, y estamos conscientes de los tiempos proféticos que vive nuestro mundo, pueden estar comprometidos en participar con dedicación, con entusiasmo y con alegría en la tarea de compartir las verdades eternas que se desprenden de este tema en particular.

Sin embargo, la mayoría de los creyentes en nuestros días desconocen este asunto, y, por lo tanto, su efecto espiritual ha sido casi nulo en sus vidas.

La comprensión del "*Día de la Expiación*" fue una de las principales "*llamas*" que encendieron el corazón de los primeros discípulos de nuestro Señor Jesucristo con pasión evangelizadora, y que impulsaron a la iglesia naciente con una visión de alcance mundial.

El "*Día de la Expiación*" es, sin duda, el más importante del Calendario de Dios para su pueblo, pues está consagrado al examen de conciencia y al arrepentimiento.

Pr.Joaquín Yebra

El “*Yom Kipur*” se celebra en el 10 del mes de “*Tishrei*”, de mediados de Septiembre a mediados de Octubre en el calendario *Gregoriano*, con ayuno, oración, meditación y arrepentimiento, el hebreo “*teshuvá*”, es decir, “*darse la vuelta*”, “*dejar atrás la vana manera de vivir*”.

Veamos ahora lo que nos dice el Señor respecto a esta festividad:

Levítico 23:26-27, 31-32.

El simbolismo de este día se encuentra registrado en el libro de Levítico 16:1-34.

Una vez al año el sumo sacerdote podía entrar en el Lugar Santísimo.

En ese día, el Santuario israelita alcanzaba su culminación y su meta final.

El propósito del “*Día de la Expiación*” incluía varios elementos íntimamente relacionados:

- 1) En primer lugar, la purificación final del pueblo:

El Santuario debía ser purificado “a causa de las impurezas de los hijos de Israel, de sus rebeliones y todos sus pecados”:

Levítico 16:16, 21, 30, 34.

Los rituales del “*Día de la Expiación*” purificaban el Santuario y sus altares:

Levítico 16:16, 18; Éxodo 30:10.

Todos los sacrificios realizados durante el año quedaban pendientes a la celebración de este sacrificio del “*Gran Día del Perdón*”, cuando su purificación era declarada definitiva:

Levítico 16:33.

El espacio contaminado era el “*Santuario*”, y se hacía expiación para purificarlo, por cuanto por medio de los servicios diarios se transferían al “*Santuario*” todos los pecados y las impurezas de los israelitas, y su eliminación en el “*Día de la Expiación*” hacía definitiva su purificación.

- 2) En segundo lugar, Dios juzgaba a Israel:

En el “*Santuario*” Dios desempeñaba las funciones de “*Juez*” de su pueblo:

Salmo 7:9; 9:19; 50:4-6; 139:1, 23.

En este Día, el pueblo del Señor debía humillarse y afligirse, mostrando así su completa dependencia de Dios.

- 3) En tercer lugar, el “*Gran Día del Perdón*” representaba la vindicación de Dios y de su “*Santuario*”.

Pr.Joaquín Yebra

Por medio de los sacrificios diarios, los pecados confesados por los pecadores arrepentidos eran transferidos al “*Santuario*” de Dios.

Al pecado y la impureza sólo se les permitía entrar en la presencia de Dios para hacer expiación por ellos.

Pero ni siquiera los pecados expiados podían permanecer indefinidamente en la santa morada de Dios.

El “*Día de la Expiación*” proclamaba que la santidad y el pecado, la pureza y la impureza, no tenían nada en común.

En ese Gran Día, Dios devolvía el pecado y la impureza a su verdadera fuente y autor: El enemigo de Dios y de los hombres.

El primer macho cabrío era una figura de nuestro Redentor Jesucristo, sacrificado por los pecados del pueblo:

Levítico 16:15-16.

En el “*Día de la Expiación*”, el sumo sacerdote, al llevar una ofrenda por la congregación, entraba en el “*Lugar Santísimo*” con la sangre de la víctima propiciatoria, y la rociaba sobre el *propiciatorio* (la tapa del “*Arca de la Alianza*” que contenía las Tablas de la Santa Ley de Dios), con lo que se representaba y prefiguraba que la sangre de Cristo cubrirá todas las transgresiones de la Santa Ley Divina.

De esa manera, las exigencias de la Ley de Dios, que demandaba la vida del pecador, quedaban satisfechas.

El Evangelio, las Buenas Nuevas del Pacto Renovado o Nuevo Testamento, revela que esta ceremonia veterotestamentaria era temporal, por cuanto había de ser repetida anualmente, con lo que el problema del pecado era solamente resuelto de manera temporal, mientras que el sacrificio de Jesucristo en la Cruz del Calvario satisfizo de una vez por todas la necesidad de purificación del pecado del hombre ante Dios.

Entonces, en su carácter de mediador, el sumo sacerdote tomaba simbólicamente los pecados sobre sí mismo, y salía del “*Santuario*” llevando sobre sí las culpas del pueblo.

A las puertas del “*Tabernáculo*” ponía las manos sobre la cabeza del macho cabrío que representaba a “*Azazel*”, y confesaba sobre él todas las iniquidades de los hijos de Israel, todas sus rebeliones y todos sus pecados.

Y cuando ese macho cabrío era conducido al desierto, representaba que con él se alejaba el pecado del pueblo.

El segundo macho cabrío por el pueblo era para “*Azazel*”, voz de oscuro significado que representaba al maligno:

Pr.Joaquín Yebra

Levítico 16:8, 22.

Aquí la expresión “llevar” no es “llevar vicariamente” el pecado, es decir, en “*substitución*”, en un acto “*sacrificial*”, sino devolviéndolo a quien originalmente le pertenece. De ahí que no fuera derramada su sangre, sino enviado vivo al lugar desierto.

La colocación del pecado sobre el macho cabrío representante de “*Azazel*” indicaba el origen demoníaco del pecado.

Respecto a la voz “*Azazel*”, ha venido siendo debatida por mucho tiempo. Primeramente, se trata de un vocablo que no aparece en ningún lugar de la Biblia, excepto para referirse a este macho cabrío en el “*Día de la Expiación*”.

Según la posible etimología del nombre, podría ser “*macho cabrío expiatorio*”, pero según algunos lingüistas podría significar “*completa remoción*” por su relación con la raíz semita “*azala*”, que también se da en el árabe.

Hay también para quienes este término puede referirse a una región inhabitada, según Levítico 16:22.

Incluso hay para quienes esta voz pudiera corresponder al nombre de un demonio que, según la tradición popular, rondaba por aquella región, derivado de “*azaz*”, “*ser fuerte*”, y “*el*”, “*dios*”.

Aquí conviene que insistamos en que no debe entenderse como un sacrificio dedicado al demonio, sino que el envío del macho cabrío al desierto representa el envío de los pecados del pueblo al lugar más alejado imaginable, de regreso a su fuente demoníaca, de donde no volverían a dañar a los hombres.

Esta interpretación tiene su fundamento en la alusión a los demonios que hallamos en Levítico 17:7, donde la voz original que la mayoría de las versiones bíblicas traducen por “*demonios*”, el original hebreo dice “*chivos*”, identificación que nos permite concluir que “*Azazel*” simboliza a las diversas divinidades paganas frecuentemente representadas como “*chivos*”, “*cabras*” y “*machos cabríos*”, los que en la mitología griega nos llegarían bajo la designación de “*sátiros*”.

Estos “*demonios*” se suponía que habitaban en los lugares desérticos, lo que conlleva la idea de que los israelitas entraran en contacto con estas tradiciones cuando se establecieron en la tierra de *Gosén*, voz que pudiera significar “*tierra fértil*”, y que corresponde al actual “*Egipto*”.

Génesis 47:1-6.

Tengamos presente que el culto a los “*machos cabríos*” formaba parte del sistema de adoración egipcio, como lo ha sido y venido siendo hasta nuestros días en la casi totalidad de los sistemas de adoración ocultista conocidos.

Pr.Joaquín Yebra

Estas prácticas permanecieron durante algún tiempo entre los israelitas, en los períodos de mayor contaminación, como se desprende de las siguientes citas bíblicas:

Josué 24:14.

Ezequiel 20:5-7.

Ezequiel 23:1 ss.

También conviene que tengamos aquí presente que la expresión “*prostituirse tras los ídolos*” se emplea frecuentemente en las Sagradas Escrituras para referirse metafóricamente a la idolatría en sentido general:

Éxodo 34:15-16.

Levítico 20:5-6.

Pero esta expresión puede también hacer referencia a la realización de actos de prostitución ritual e incluso al bestialismo, es decir, la cópula de humanos con animales:

Éxodo 22:19-20.

Levítico 18:23.

Levítico 20:15-16.

Oseas 4:10-14.

Una última referencia al origen de “*Azazel*” hemos de buscarla en fuentes extrabíblicas, como es el caso del libro apócrifo de Enoc 6:6-8, donde se identifica a “*Azazel*” con el “*ángel caído*”.

La conclusión es, pues, que el significado del rito con el macho cabrío representante de “*Azazel*” es que el pecado debía ser eliminado en forma simbólica y conducido a la región igualmente simbólica de la muerte, es decir, al lugar desierto, del mismo modo que en otro contexto se simboliza como el fondo del mar:

Miqueas 7:19.

El servicio diario y el anual en el “*Santuario*” israelita estaban entrelazados en la solución del problema del pecado en el Antiguo Pacto.

En vez de eliminar al pecador de su presencia, el Señor purificaba al pecador arrepentido para preservar su relación con el Pacto.

En los servicios diarios, los pecados e impurezas del penitente se transferían, mediante un sustituto sacrificial –una *víctima propiciatoria*- al “*Santuario*”, y la persona quedaba en paz con Dios.

Pr.Joaquín Yebra

Una vez al año, en el “*Yom Kipur*”, “*Gran Día del Perdón*”, la expiación diaria llegaba a su culminación en la remoción del pecado y las impurezas de la presencia de Dios, haciendo definitiva la purificación diaria.

De esa manera el sistema sacrificial del Antiguo Pacto bosquejaba en figuras, tipos y sombras el plan de redención centrado en la venida del Redentor mesiánico.

Hebreos 8:1-12.

El “*Santuario terrenal*” fue construido por Moisés, conforme al modelo que se le mostró en el monte Sinaí.

Cristo Jesús, nuestro Gran Sumo Sacerdote, es el ministro del verdadero “*Santuario*”, el celestial, el que no ha sido erigido con manos humanas, y que no pertenece a esta creación:

Hebreos 9:9, 23; 8:2.

Cuando se le concedió al Apóstol Juan la visión del Cielo de Dios, contempló las realidades de todo lo que en la tierra había sido figura y sombra de lo verdadero:

Apocalipsis 11:19.

Después de su ascensión a la Gloria del Padre, nuestro bendito Salvador comenzó su obra como “*Sumo Sacerdote del orden de Melquisedec*”:

Hebreos 9:24.

Del mismo modo que bajo figuras entraba el sumo sacerdote de Israel en el “*Lugar Santísimo*” del “*Santuario terrenal*” en el “*Día de la Expiación*”, así Cristo Jesús Señor nuestro ha penetrado en el “*Santuario Celestial*”, el verdadero, el no hecho de manos humanas, para presentar su obra salvífica en la Cruz ante el Padre e interceder por nosotros hasta el Día de su Segunda Venida en poder y gran gloria.

En síntesis, ¿cuál es el mensaje del “*Día de la Expiación*” que debería llenar nuestro corazón con el gozo de la salvación e impulsarnos a compartir esa verdad eterna con todos los hombres?

Recordemos que “expiación” es “un perdón que se obtiene mediante el sacrificio que otro hace en nuestro lugar”.

Y quien se somete a la expiación, no sólo limpia su pecado, sino que también se libera de su castigo porque un sustituto murió en su lugar derramando su sangre.

Además, es importante señalar que otro de los efectos del perdón obtenido mediante la expiación es restaurar la relación del pecador con Dios.

Las Sagradas Escrituras son muy precisas en señalar que el pecado hace separación entre Dios y los hombres:

Isaías 59:2.

En la Biblia al pecado se le representa como un obstáculo entre el hombre y Dios, como una barrera que impide la comunión con nuestro Hacedor.

Pero la Biblia también presenta a la expiación como la obra que permite eliminar dicho obstáculo para volver a establecer la relación entre Dios y los humanos.

Otras verdades esenciales que se desprenden de las enseñanzas objetivas de los rituales que se llevaban a cabo en el “*Día de la Expiación*” son los siguientes:

En primer lugar, se enseñaba que el perdón obtenido mediante sacrificios, a través de las ofrendas diarias por los pecados durante todo el año anterior, se había logrado en el pasado.

En segundo lugar, en las acciones del sumo sacerdote en el “*Gran Día del Perdón*”, se ilustraba que se necesitaba un mediador ante la presencia de Dios en el presente.

Y en tercer lugar, mediante la transferencia de los pecados de todo el pueblo sobre el macho cabrío vivo y su destierro al desierto, se anticipaba que en el futuro, el verdadero culpable de los pecados de todos los seres humanos se eliminaría, y junto con él se erradicaría el pecado para siempre.

Este conocimiento del trasfondo nos permite aproximarnos con más luz a la escena de las tentaciones de nuestro Señor Jesucristo en el desierto después de haber sido bautizado en las aguas y ungido por el Santo Espíritu de Dios para emprender su ministerio público en la Tierra:

Mateo 4:1-11.

Marcos 1:12-13.

Lucas 4:1-13.

Es interesante considerar las menciones y ocasiones a las que hace alusión el texto del Nuevo Testamento respecto al “*desierto*”:

Mateo 14:13-15.

Mateo 15:33.

Mateo 24:24-27.

Marcos 1:35.

Lucas 4:42.

Pr.Joaquín Yebra

Lucas 9:10-12.

Lucas 15:1-7.

Juan 3:13-15.

Juan 6:49-51.

Jesús se compara con el maná que cayó en el desierto antes de que Israel entrara en la tierra prometida.

También, al hablar del espíritu inmundo que vuelve, Jesús lo describió como buscando los lugares secos (*desérticos*):

Mateo 12:43-45.

Y en el relato del endemoniado gadareno, se nos dice que habitaba en lugares desolados, entre los sepulcros, debido al espíritu inmundo que lo dominaba, y después se nos dice que los demonios le rogaron a Jesús que no los enviara fuera de aquella región:

Marcos 5:2, 10.

La permanencia de nuestro Señor Jesucristo en el desierto durante cuarenta días sin comer ni beber, y las tentaciones a que fue sometido, nos recuerdan las experiencias del pueblo de Israel en el desierto a su salida de la esclavitud en Egipto, camino de la tierra promisoría, lo que nos muestra simbólicamente que Jesús encarna al Israel de Dios y al Dios de Israel para todas las naciones.

El sentido profético del “*desierto*” nos conduce finalmente a Apocalipsis 18:1-5, donde el ángel pronuncia la maldición sobre “*Babilonia*”, ciudad que llevaba ya muchos siglos destruida, reducida a escombros, sin que jamás nadie la hubiera podido reconstruir, lo cual evidencia que no se trata de “*Babilonia*” en sentido literal, sino, antes bien, de una entidad *socio-político-económico-religiosa* que se compara con la “*Babilonia*” histórica, la cual a su vez fue figura y sombra de la que había de venir:

Isaías 13:19.

“*Babilonia*”, comparada con las ciudades de *Sodoma* y *Gomorra*, destruidas y reducidas a lugar desierto por su soberbia, insolidaridad e inmoralidad (igualmente jamás reconstruidas), tuvo un final histórico que actúa como figura y sombra del final que acontecerá al sistema mundial presidido por anticristo.

Ezequiel 16:48-50.

Lo importante aquí es que el mensajero de Dios declara que los lugares convertidos en desiertos son habitados por espíritus inmundos.

Pr.Joaquín Yebra

En otras palabras, los ritos descritos en el capítulo 16 del Levítico para el “*Día de la Expiación*” resumían, de manera objetiva, el maravilloso plan divino de salvación, y sobre todo mostraban a un Dios misericordioso y benevolente que ofrece un camino al pecador para restaurar su relación con Dios, pero también mostraban a un Dios justo que demanda un castigo por el pecado.

La esencia del mensaje de esperanza que se desprende del “*Día de la Expiación*” se puede resumir así:

En el pasado, Cristo Jesús, nuestro Salvador, con su sangre expiatoria derramada en la Cruz del Calvario obtuvo el perdón de nuestros pecados.

En el presente, mediante su ministerio sacerdotal en el Santuario Celestial, como Sumo Sacerdote del orden de Melquisedec, nos permite que nos podamos acercar al Trono de la Gracia de la Majestad en las alturas, donde intercede por nosotros ante el Padre Eterno:

Hebreos 4:14-16.

Hebreos 7:22-27.

Hebreos 8:1-3.

Hebreos 9:23-28.

Y finalmente, en el futuro, se vislumbra la aniquilación del verdadero culpable del pecado, Satanás, el “*querubín protector*” que se rebeló contra Dios, y arrastró tras de sí nada menos que a la tercera parte de los ángeles:

Apocalipsis 12:7-9.

Junto con el maligno, será aniquilada la presencia del pecado en este mundo y en el Universo mismo.

La descripción de su final se encuentra en las palabras proféticas de Ezequiel, donde aparece el maligno escondido, agazapado tras el rey de Tiro:

Ezequiel 28:12-19.

También en Isaías se nos muestra el fin del enemigo de Dios y de los hombres, igualmente agazapado, en este caso bajo la figura del rey de Babilonia:

Isaías 14:11-15.

Y en el profeta Malaquías se nos muestra igualmente el fin de sus seguidores:

Malaquías 4:1-3.

En otras palabras, el “*Día de la Expiación*” enseña de manera objetiva un pasado de justificación, un presente de santificación, y un futuro de glorificación.

Pr.Joaquín Yebra

La purificación del “*Santuario*”, como figura en la tierra, y como realidad en los Cielos, testifica que el mal no es eterno.

Llegará a su fin cuando, con aclamaciones de gozo y alabanza, las criaturas leales a Dios reconozcan que el pecado y el mal son aniquilados por medio de la justicia y el amor divinos.

En el plan divino para los pecadores arrepentidos, Cristo ha llegado a ser tanto sustituto como seguridad eterna.

El “*Santuario terrenal*” muestra que el pecado no puede ser perdonado con simplemente pasarlo por alto livianamente.

El problema del pecado sólo podrá resolverse completamente cuando el mal sea desterrado de la presencia de Dios y sus verdaderas causas sean identificadas y exterminadas.

Al fin de su ministerio en el “*Santuario Celestial*”, el verdadero, Cristo el Señor vendrá para liberar a su pueblo, el remanente fiel, del poder de sus enemigos, el último de los cuales es la muerte.

Satanás, representado bajo la denominación de “*Azazel*”, será identificado ante todo el Universo como la fuente y autor del pecado, y se decretará su extinción.

Tratar impropriamente con el pecado significaría perpetuarlo; por tanto, debe ser aniquilado totalmente y para siempre.

Entonces, la victoria de Dios y del Cordero sobre los poderes destructivos será definitiva.

La santidad y la impureza serán separadas para siempre, y la armonía del amor de Dios reinará sobre el Universo restaurado, es decir, sobre los nuevos cielos y la nueva tierra en la cual morará la justicia.

El ministerio sacerdotal de Jesucristo en el “*Santuario Celestial*” descubre constantemente la riqueza de la Cruz de Cristo, haciendo que sus méritos estén disponibles para todos los que se acercan al Padre Eterno por medio de Él.

Estas son las buenas nuevas de salvación que debemos compartir por cuanto, como nos dice Habacuc 2:3-4:

“Aunque la visión tardará aún por un tiempo, mas se apresura hacia el fin, y no mentirá; aunque tardare, espéralo, porque sin duda vendrá, no tardará. He aquí que aquel cuya alma no es recta, se enorgullece; mas el justo por su fe vivirá.”

Y en Hebreos 10:35-38, añade:

“No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene grande galardón; porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis

la promesa. Porque aún un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará. Mas el justo vivirá por fe; y si retrocediere, no agradará a mi alma.”

CONCLUSIÓN:

En el curso de los siglos se han desarrollado multitud de interpretaciones del sentido, significado y alcance de las festividades dadas por Dios nuestro Señor a su pueblo Israel.

Algunas de esas interpretaciones resultan muy evidentes dada su historicidad por el testimonio de las Sagradas Escrituras al respecto.

Otras resultan más difíciles de comprender para quienes estamos alejados en esa encrucijada formada por el tiempo y el espacio respecto de un pueblo, su historia y su cultura.

Desde la perspectiva de la tradición hebrea, las festividades de Israel, especialmente las tres celebraciones de peregrinaje (*“Pésaj”, la “Pascua”, “Shavuot”, “Pentecostés”* y *“Sukot”, “Tabernáculos”*) y el *“Yom Kipur”* o *“Día de la Expiación”*, a las que hemos dedicado este trabajo, representan fases en el camino del descubrimiento y la comprensión del Creador -¡Bendito sea su Nombre- y del mundo superior; es decir, un camino que conduce a la unificación con el Espíritu de Dios, en un sentido semita, muy distante del griego que nos trajo la civilización romana y la romanización de la iglesia imperial.

De ahí que para los sabios antiguos de Israel la fiesta de *“Pésaj”*, la *“Pascua”*, por ejemplo, represente la salida del mundo de la materia hacia el encuentro con el mundo del Espíritu.

Mientras permanecemos dentro del sentido histórico material que corresponde al acontecimiento en sí, perdemos la visión interior que trasciende al mundo de la materia, y como consecuencia, no podemos sentir las fuerzas espirituales interiores ni la manera en que éstas nos afectan; y lo que es más profundo todavía, la alteración de los sucesos físicos y su incidencia en los procesos de nuestro mundo.

Pr.Joaquín Yebra

Destacamos la festividad de “Pésaj” por cuando es la única de las celebraciones que permanece vinculada a nuestro mundo material, o más bien, a nuestra invitación a salir de ese ámbito esclavizante y ascender hacia las alturas del Espíritu.

Todas las demás festividades significan un proceso de descubrimiento y comprensión del mundo espiritual más allá de nuestro ámbito.

Así es como, por ejemplo, la fiesta de “Shavuot”, las “Semanas”, o “Pentecostés”, significa la entrega y recepción del *Decálogo*, es decir, las “Diez Palabras” que el Eterno nos entrega para que iniciemos nuestro ascenso hacia las esferas superiores del Espíritu a las que el alma aspira.

Así es como podemos aproximarnos al sentido del vínculo entre la entrega de la Santa Ley de Dios y el derramamiento del Espíritu Santo en aquel “Pentecostés” relatado en los *Hechos de los Apóstoles*.

Durante la fiesta de “Rosh Hashaná”, el “comienzo del año”, (que no hemos tratado en este trabajo) y los diez días que siguen hasta llegar a “Yom Kipur”, el “Día de la Expiación”, los sabios antiguos de Israel entendieron que se trataba de un tiempo para construir nuestra alma, para edificarla, simbolizada por la “Suká” o “cabaña” que Dios ordena sea levantada en la festividad de “Sukot”, “Cabañas” o “Tabernáculos”, para pasar de estar vacía a llenarse de luz.

Cada festividad fue comprendida por los sabios antiguos de Israel como una oportunidad concedida por Dios a su pueblo para que experimentara el gozo divino, la raíz de nuestra fortaleza:

Nehemías 8:10.

De ahí se desprende algo que suele pasar inadvertido a la religiosidad occidental por su carencia de espiritualidad, es decir, que la voluntad divina es que sus criaturas descubramos y experimentemos nuestro gozo en Él, en Dios como fuente suprema de alegría imperecedera.

De ahí que la pedagogía de Dios no se centre en la “teología”, al estilo occidental, la cual para el pensamiento semita será siempre un pensamiento “filosófico” de naturaleza abstracta, sino en la celebración anual de unas fiestas para que el pueblo conmemore la historicidad de su fe y de su esperanza en el misticismo de la celebración, la conmemoración y la esperanza.

El sentido clave de la celebración festiva es el gozo y el disfrute. Ahí radica el propósito por excelencia de la Creación entera: *El gozo de recibir y ser partícipes de los dones divinos*.

Así es como podemos aproximarnos a la dimensión honda de la *Santa Ley de Dios* como regalo de lo más precioso de Dios para sus hijos e hijas, un don que pierde su resplandor, no en el corazón de Dios, sino en nuestros corazones por

causa del pecado que convierte los Mandamientos Divinos en pesadas cargas para el corazón del hombre esclavizado por el pecado.

Por eso es por lo que esa Santa Ley de Dios no puede ser contemplada por el hombre como delicia divina hasta el momento en que nuestro corazón es regenerado por la Gracia de Dios, y entonces brota en nuestro ser el anhelo de andar por esos Mandamientos porque sabemos que es lo que a Dios más agrada y a nosotros más nos conviene.

La clave fundamental radica en el hecho de que Jesús de Nazaret llevó en su corazón sobre aquella Cruz del Calvario nuestras transgresiones de la Santa Ley de Dios.

Ese es el núcleo de nuestra redención, del pago de nuestra deuda por la sola misericordia divina.

La relación de Dios con sus criaturas es aquella en la que el *Divino Hacedor* es “*Dador*” por excelencia, y nosotros somos beneficiarios de su oferta.

Eso es lo que la Biblia presenta como Gracia Divina. Por eso es que la vida del alma hebrea en el discípulo de Jesús de Nazaret consiste en *amar como somos amados, perdonar como somos perdonados, y ser benefactores como somos beneficiarios*:

Mateo 7:12.

Recibir y compartir el gozo del Señor es la gran *asignatura pendiente* de la cristiandad organizada e institucionalizada en maridaje con el estado secular y otras fuerzas dominadoras, la versión de cristianismo que infortunadamente hemos conocido la inmensa mayoría de nosotros, y que predomina dentro del cristianismo establecido, en el que la mística ha sido reemplazada por el dogma.

Esto no deja de ser preocupante, especialmente teniendo en cuenta a muchos pensadores cristianos que afirman que el futuro del cristianismo será místico o sencillamente no será.

La suma de la Palabra de Dios nos muestra que el programa completo de la Creación es un proceso de corrección del egoísmo causado por la caída en el pecado, reconduciendo al hombre mediante el amor hacia la vivencia de ese amor al Creador y a sus criaturas.

Dentro de ese programa, las festividades instituidas por el Eterno son escalones para ascender espiritualmente y lograr la unidad de las vidas de los hombres con Dios y entre sí.

Su propósito es servir como recordatorio de las intervenciones de Dios en la historia del pueblo, aportar historicidad a la fe, y generar un mayor acercamiento al Señor, dentro de un contexto del ciclo anual y las estaciones agrícolas.

Pr.Joaquín Yebra

Cada una de las festividades corresponde a un escalón en la ascensión del alma, desde el nivel del egoísmo que caracteriza a nuestro mundo caído, hasta la contemplación del mundo venidero, del Reino de Dios y su justicia, de la promesa que esperaron con fe los antiguos, alcanzando por medio de ella buen testimonio, a pesar de no haber recibido lo prometido:

Hebreos 11:13-16.

Todos los días festivos ordenados por el Señor son figura y sombra de estados de ascenso hacia la culminación del proyecto del Creador: Nuestro desarrollo a la estatura de la plenitud en Cristo Jesús Señor nuestro.

Cuando contemplamos las festividades del Señor dentro del marco de la historia de la salvación, se abre ante nosotros un inmenso universo en el que se nos muestra la verdadera esencia del Creador y de su Creación.

Como dijimos ya desde el principio de este estudio, el concepto de “*festividad*”, el hebreo “*moed*” no tiene el sentido de una simple conmemoración de un acontecimiento histórico, sino que se trata de una *cita*, de un *encuentro* de dimensiones espirituales que llenan el corazón del entendimiento hebreo de la historia, del alma, del “*ethos*” y el “*pathos*” de un pueblo y del propio Dios como su destino eterno.

Avanzando en nuestra conclusión respecto al sentido más hondo de las festividades hebreas llegamos al contexto de las relaciones de Dios con su pueblo Israel, cuya clave es el concepto de “*pacto matrimonial*”.

El vínculo de la *alianza matrimonial*, su intimidad amorosa, nos revela la analogía más profunda que somos capaces de descubrir en la relación espiritual del Eterno con su pueblo, y desgraciadamente su respuesta en infidelidad.

Oseas 2:18-23.

Oseas 11:1-5.

Sólo desde esa perspectiva podemos aproximarnos para comprender el sentido del “*Cantar de los Cantares*”, de Salomón, y de ahí también la reticencia a aceptarlo en el canon bíblico por parte tanto de judíos como de cristianos.

Sin embargo, en la mística hebrea hallamos una apreciación extraordinaria del “*Cantar de los Cantares*”, al considerarlo como el diálogo entre Israel, la novia de Dios, y su Amado, desde el Éxodo de Egipto hasta la llegada del Mesías, como nos llega en palabras de Rabí Akivá (50-135 d.C.):

“Todos los siglos no son dignos del día en que el Cantar de los Cantares fue dado a Israel, porque todos los ‘ketubim’ (los ‘Escritos’) son sagrados, pero ninguno tanto como ‘Shir HaShirim’, (el ‘Cantar de los Cantares’).”

Por eso es que para los sabios antiguos de Israel, este '*Cantar de los Cantares*' represente la esperanza de Israel simbolizada por la primavera, una esperanza que reposa en su libertad, y ésta en su apego a la Palabra de Dios, para sí y para toda la humanidad.

Estos sabios vieron en el "*Cantar de los Cantares*" la lectura más apropiada para la festividad primaveral de "*Pésaj*", porque entendieron que marca *el cortejo de Dios a Israel hacia la Alianza en Sinaí con la entrega del Decálogo*.

Los textos talmúdicos afirman que en los días de las tres festividades de peregrinaje, se abría la cortina que separaba el *Lugar Santo* del *Lugar Santísimo* para que todo el pueblo pudiera contemplar el *Arca de la Alianza*, y los sacerdotes anunciaran a todos que "*el amor de Dios a su pueblo es como el amor de un hombre a una mujer.*"

La mística hebrea siempre enseñó que más allá de los aspectos físicos, e incluso de los emocionales, la alianza matrimonial representa una dimensión espiritual que supera al proyecto de un hombre y una mujer para compartir una vida; una dimensión que implica una transformación espiritual: *La fusión de dos almas en una*.

Génesis 2:24.

Cuando las Sagradas Escrituras hablan de un varón y una mujer convertidos en una "*sola carne*", nos están diciendo que el verdadero sentido del matrimonio es la metamorfosis de una identidad esencial.

Se trata de la transformación de nuestra visión de nuestra esencia, percibida en términos de "*yo*" y "*mío*", por "*nosotros*" y "*nuestro*", hasta alcanzar una profundidad insuperable.

Hemos de poner fin a nuestro trabajo dejándonos muchas cosas en el tintero, pero después de todo lo visto nuestra conclusión no puede ser otra que las fiestas ordenadas por Dios nuestro Señor a su pueblo hebreo son mucho más que conmemoraciones de acontecimientos históricos de gran significado; una "*meta-historia*" de las relaciones entre el Dios Eterno y su pueblo llamado a ser "*luz a las naciones*".

Citemos los dichos de algunos sabios de Israel de distintas épocas:

En el "*Comentario del Profeta Jeremías*", de *Rabi Meir Leibush ben Michel Wisser* (1809-1898), gramático ruso de la lengua hebrea y estudioso de las Sagradas Escrituras, conocido generalmente por el sobrenombre de "*Malbim*", leemos así sobre Jeremías 2:2:

"El período de los patriarcas y las matriarcas (Abraham, Sara y los demás) fue como el cortejo y el compromiso nupcial que fue seguido por el Éxodo y la entrega de la 'Torá', que fue la boda."

Pr.Joaquín Yebra

En el “*Comentario del Cantar de los Cantares*” del francés *Rabí Shlomó Yitzjaki*, experto en la lengua hebrea y comentarista de las Sagradas Escrituras y del Talmud (1040-1105), conocido generalmente por el sobrenombre de “*Rashí*”, leemos así sobre Cantar de los Cantares 3:11:

“El día en que la ‘Torá’ fue entregada en Sinaí se celebró la boda entre Dios y la nación hebrea.”

En el “*Comentario del Talmud, Kiddushin*”, del polaco *Rabí Eliezer Rokeach*, principal rabino de Amsterdam (c. 1665 – 1742), leemos así:

“Dios contrajo nupcias con el pueblo judío en los días del Éxodo mediante la entrega de la ‘Torá’. La consumación tuvo lugar cuando la presencia de Dios los envolvió.”

La clave para la comprensión del sentido de las festividades ordenadas por Dios a Israel se halla bajo la superficie de las mismas, donde encontramos la trascendencia de las relaciones del Eterno con su pueblo amado, las relaciones entre el Creador del Universo y la nación de Israel.

Nosotros, desde nuestra fe cristiana, creemos que la culminación final radica en la bendita persona de *Jesucristo* y su *Segundo Adviento* en poder y gran gloria para trasladar a su remanente fiel a la *Casa del Padre* para la celebración de las *Bodas del Cordero*.

Juan 14:1-14.

Apocalipsis 21:1-8.

¡Shalom!

¡Ven, Señor Jesús!

J.Y.